

La COVID-19 nos hizo lo que el aire a Juárez

COVID-19 did to us what the air did to Juárez

Francisco Alberto Pérez Piñón • Izabela Tkocz • Stefany Liddiard Cárdenas

RESUMEN

El abordaje de la disciplina histórica se ha venido desarrollando de manera empírica, por lo que carece de reflexiones y análisis sustentados en las principales teorías de intelectuales que abonan a este campo disciplinar, con sus procesos investigativos. Es por ello que, a partir de elementos narrativos empíricos que se presentan en este escrito –correspondientes a narraciones de profesores de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua–, tenemos el firme propósito de considerar elementos teóricos como la historia de las mentalidades, el giro cultural, los estudios de la memoria y el giro lingüístico, que sirvan para abordar temáticas distintas y cercanas al tiempo presente, para demostrar que desde la disciplina de la historia es posible generar y dar a conocer las vivencias de las personas en tiempos de pandemia.

Palabras clave: COVID-19, narrativas de profesores, giros de la historia, teorías de la historia.

ABSTRACT

The approach of the historical discipline has been developing empirically, so it lacks reflections and analysis of the main theories that have been developed by different intellectuals who contribute to this disciplinary field with their research processes and that is why, from of the empirical narrative elements, which are the narrations of the full-time professors of the Faculty of Philosophy and Letters of the Autonomous University of Chihuahua that are presented in this paper, there is the firm intention of considering the theoretical elements in the analysis, such as are the history of mentalities, the cultural turn, the studies of the memory and the linguistic turn, which has allowed this discipline to address different themes close to the present time and demonstrate that from this discipline it is possible to generate and make known the experiences in these times of pandemic.

Keywords: Covid-19, teachers' narratives, turns of history, theories of history.

Francisco Alberto Pérez Piñón. Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Es Doctor en Ciencias Pedagógicas. Entre sus publicaciones recientes están “Los usos de la historia en el siglo XXI” (2022) y “Conciencia histórica en la oralidad y lo documental” en *La historia oral: usos y posibilidades en la investigación histórico-educativa* (2021). Cuenta con reconocimientos PRODEP y del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Es miembro de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación, del Consejo Mexicano de Investigación Educativa y de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua. Correo electrónico: aperezp@uach.mx. ID: <https://orcid.org/0000-0003-4316-6484>.

Izabela Tkocz. Universidad Autónoma de Chihuahua, México. Profesora-investigadora de la Facultad de Artes y Doctora en Educación, Artes y Humanidades. Es de nacionalidad polaca. Tiene participaciones como ponente en congresos nacionales e internacionales, entre los que destacan: XV Congreso Nacional de Investigación Educativa, XVI Reunión Internacional de los Historiadores de México y encuentros internacionales de la Sociedad Mexicana de la Historia de la Educación. Ha publicado artículos en varias revistas indizadas y capítulos de libros. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel Candidato. Correo electrónico: izatkokcz@hotmail.com. ID: <https://orcid.org/0000-0002-3973-2888>.

Stefany Liddiard Cárdenas. Universidad Pedagógica Nacional del Estado de Chihuahua, México. Es Doctora en Educación, Artes y Humanidades. Entre sus publicaciones recientes se encuentra el artículo “El establecimiento de la formación de profesionales en educación inicial en Chihuahua, México” (2022) y la coordinación de dos tomos del libro *La educación en México desde sus regiones* (2022). Es socia activa de la Red de Investigadores Educativos Chihuahua y de la Sociedad Mexicana de la Historia de la Educación. Sus temas de interés son la historia e historiografía de la educación. Correo electrónico: stefanyliddiard@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3234-4372>.

Introducción

Ante las reflexiones desde la disciplina de la historia en relación con el “giro emocional” y el “giro afectivo”, así como el impacto que han tenido en la educación en las décadas recientes y ahora revividos por la COVID-19, con afectaciones del ritmo de vida y la salud de personas de distintas edades, queda el gran reto que se plantea a nuestra disciplina, la historia: ¿Qué puede hacer esta disciplina ante estos embates de contingencia social? ¿Cuál será la creatividad e innovación con la cual enfrentar estas problemáticas? ¿Cómo vivimos esta contingencia los profesores de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Chihuahua, concretamente los de la Facultad de Filosofía y Letras? A lo largo del trabajo se desarrollarán, primeramente, comentarios con el fin de esbozar ideas atingentes para la utilidad de esta disciplina relacionada con una problemática que más pareciera de atención del campo de la psicología, ya que esta disciplina se aboca al conocimiento interno de los individuos, a los sentimientos, emociones, deseos, pasiones, en sí, a la conducta de los seres en su dimensión de psicología humana. En una segunda parte se realizarán las narrativas relacionadas con las vivencias de los profesores de tiempo completo ante la COVID-19 y como respuesta al título del presente artículo, que podría sonar de manera sarcástica, pero no es así, en verdad, la pandemia literalmente le hizo “lo que el viento a Juárez” a este sector de profesores objeto de la narrativa, y es necesario aclarar la condición *sine qua non*, profesores de tiempo completo.

Iniciamos con la frase tan popularizada en nuestra cultura mexicana, ¿qué fue lo que le hizo el viento a Juárez? Indubitablemente no existe precisión de dónde y cuándo surgió la frase, seguramente los oaxaqueños se la adjudicarán como se menciona en el texto “Un indio zapoteco llamado Benito Juárez”, de Fernando Benítez; recoge una leyenda –de esas que abundan en los libros de historia de México– que dice que, cuando era niño, don Benito Juárez solía ir a cazar animales pequeños acompañado por otros niños, pero en una ocasión se embarcaron en una pequeña canoa y fueron sorprendidos por un ventarrón; los niños, asustados, abandonaron la embarcación y nadaron a la orilla, solamente Benito se quedó en ella y aguantó hasta que terminó el ventarrón. Según Benítez, en los siguientes días nació la frase en el pueblo de Guelatao (citado en Masse, 2019, párr. 3).

Podríamos aceptar esta narración que nos hace Benítez como la cierta o, como lo manifiesta René Descartes (citado en Fernández, 1998) en uno de sus argumentos en relación a dudar de todo para poder llegar a la verdad y en uno de ellos manifiesta su sueño de ir navegando en una barca en una noche estrellada y, cuando despierta, se da cuenta de que es falso que iba en la barca navegando bajo las estrellas, pero no puede negar que efectivamente es verdadero lo que soñó; así con el autor del libro, Benítez: es cierto lo que él nos cuenta, pero no que así haya surgido la frase objeto de indagación en cuestión.

Para los residentes del estado de Chihuahua, las interpretaciones son varias y muy regionalistas: unas hacen alusión al peinado de Juárez, tan bien delimitado y apeñuscado, bien adherido al cráneo, incapaz de que el aire lo pueda alborotar y desaliñar; otra de las narrativas tiene que ver con la fronteriza Ciudad Juárez, en cuya entrada se encuentra la estatua de Benito Juárez en honor al prócer mexicano y, como es una ciudad muy *airenta*, de allí la frase, aunque aquí le arreglan y dicen que el aire solamente le tumbó el sombrero, pero otros en los alegatos mencionan que ni eso porque tenía puesto el barbiquejo. Otra interpretación, que viene de la Ciudad de Querétaro, es que en junio del año de 1867 (Girón, 2001) se mandó fusilar a Maximiliano de Habsburgo en el Cerro de las Campanas y, como es un lugar, alto el viento pegaba muy fuerte y fue cuando el viento le desabrochó la levita a Juárez, pero solo eso. Varias y atractivas anécdotas e interpretaciones podemos encontrar en lo que a la frase se refiere; tampoco se puede negar que en esta manera de narrar los acontecimientos del pasado existe un acercamiento fuerte con la literatura, con la historia novelada, en lo que de manera científica se conoce como el “giro lingüístico” de la historia, y para fines de este trabajo rescatamos la cita de Martínez:

Entre fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970 emergió con fuerza y como resultado de confluencias teóricas desarrolladas en distintos campos de las ciencias sociales el llamado giro lingüístico o lo que la historiadora norteamericana Gabrielle Spiegel ha calificado como “la noción de que el lenguaje es el agente constitutivo de la conciencia humana y de la producción social de significado” [2016, p. 11].

La cita anterior permite interpretar que este giro de la historia, el “lingüístico”, otorga significados a los referentes que utilizan las personas para hacer rememoraciones de los acontecimientos pasados y asignarles significados, como es el caso de la frase “lo que el viento le hizo a Juárez”, sin embargo, deseamos ir más lejos y ceñirnos a lo que se expresa, más como una figura metafórica que en la práctica está referida a ese gran personaje de la historia mexicana, que como presidente de la República actuó con firmeza ante las adversidades del contexto económico y sociopolítico con el fin de instaurar en la sociedad mexicana las ideas del grupo liberal que encabezaba en oposición a las ideas conservadoras; aún en la lucha contra la intervención francesa que se desarrolló durante los años de 1861 a 1867 (Moloeznick, 2008) salió triunfante, un verdadero héroe defensor de la no-intromisión de pueblos ajenos a la democracia, conforme a su declaración del principio de la no-intervención, “el respeto al derecho ajeno es la paz”. Así salimos triunfantes los profesores de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras.

Se mencionó el giro lingüístico en la historia para no soslayar el sustento del título del presente artículo, y ahora nos perfilamos al giro de la historia de las “mentalidades”, que se desarrolló en los años setentas del siglo XX, un acercamiento de la historia con la psicología americana como una forma de abocarse al ser humano y estudiarlo en

el paso del tiempo; el afán de conocer el espíritu del hombre, que desde W. Dilthey en la segunda mitad del siglo XIX se había pretendido, cuando se menciona que el *espíritu* no es algo teológico o ultramundano, sino que —desde la traducción alemana— está referido el término, al conocimiento del hombre y la mujer, en sus formas de sentir, pensar, desear, en sí, conocer los distintos actos de la conducta manifiesta y no-manifiesta, como lo expresa Pérez en la siguiente cita:

El interés de los historiadores hacia los pensamientos, ideas, voliciones y acciones cotidianas de los seres humanos, los convirtió en objetos de estudio de la historia. Esto representó un gran cambio que implicó el inevitable acercamiento con otras disciplinas, en función de que, para conocer en profundidad los acontecimientos sociales y naturales, se rompieron las fronteras mediante la interacción con otras disciplinas [2022, p. 157].

El acercamiento con la psicología en estos años es el perfilamiento del interés de la historia por ir más allá de las narraciones descriptivas del pasado, un gran avance al considerar otros temas diversos, alejados de los paradigmas que nos legó el padre de la historia moderna, Leopoldo Von Ranke, como esas narraciones de los acontecimientos del pasado sin interferir con juicios o interpretaciones que pueden cambiar la verdadera historia ocurrida; pero en la actualidad, en estos tiempos posmodernistas del siglo XXI, podemos establecer la valoración y mencionamos: las narraciones de los acontecimientos pasados son necesarios para evitar que se nos pierda la memoria histórica, la construcción de las identidades, pero en el avance de la disciplina es necesario abocarnos a otras temáticas, salir del estudio generalista y uniforme de los hombres y de las mujeres o de los acontecimientos y adentrarnos con un enfoque hermenéutico, que es la lectura desde esa mentalidad o interiorización de las personas en el tiempo, ya sea este pasado o presente; es un gran avance de la disciplina tratar de penetrar con las interpretaciones en las mentes o los procesos intelectuales a través de las fuentes que se dispongan: la lectura del hombre y la mujer en sus pensamientos y sensaciones. Es aquí donde se considera que el giro de la historia de las mentalidades tiene mucho que aportar en relación en este “giro emocional” y al “giro afectivo”, los que identificamos como pensamientos, ideas, voliciones y acciones de los hombres y las mujeres en el tiempo.

Ha llegado el momento de escriturar la narrativa relacionada con la pregunta de indagación enunciada en los inicios del presente escrito: ¿Cómo vivimos esta contingencia los profesores de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Chihuahua, concretamente los de la Facultad de Filosofía y Letras?, con una breve narración a manera de ubicación de lo que se ha construido racionalmente como nuestro universo de estudio, los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, precisamente porque es en esta población de la cual tenemos las evidencias de cómo se vivieron las situaciones problemáticas ante este fenómeno del aislamiento forzoso y sus consecuencias.

Cuando mencionamos “profesores de tiempo completo” también podemos hacer la inferencia no estadística pero sí interpretativa hacia otros profesores que laboramos en el sector educativo de nivel superior universitario, los informantes clave en este trabajo son anónimos, precisamente para cuidar posibles problemáticas que pudieran acarrear. En el primero de ellos, y muy significativo: “en mi caso soy profesor de tiempo completo, nunca dejaron de pagarme y además soy del Sistema Nacional de Investigadores [SNI] y gozo de una beca de estímulos al desempeño académico de nivel nueve”, la interpretación está clara, nunca dejaron de pagarle el salario, sus estímulos, que no son nada despreciables, en el caso del SNI no se tuvo la precaución de preguntar en qué nivel se encontraba, pero el estímulo económico mensual de nivel candidato es de 10,200 pesos; el nivel I de 20,400 pesos; el nivel II de 24,500 y el nivel III de 34,500, cualquiera de ellos que tuviera nuestro informante es un excelente beneficio económico y la beca al estímulo del desempeño académico del nivel que nos comentó son 14 salarios mínimos mensuales; indudablemente, no todos los profesores son miembros del Sistema Nacional de Investigadores y es una de las distinciones a las que se aspira todo profesor que se dedique a la investigación; se puede externar que este profesor es un caso excepcional, pero otro de nuestros informantes nos menciona:

Soy profesor de tiempo completo desde el año de 1987 y, aunque parezca raro, pueden cambiar las estructuras económicas con tantas crisis que han sucedido, las políticas con tanta alternancia que se ha venido presentando en nuestro país y en nuestro estado, y siempre cada quincena está mi sueldito, poquito, pero no falla, y también tengo una beca por productividad de nivel siete y por ello me dan seis mil pesos mensuales por todo el año, ya sin hacer nada, solo juntar la papelería para el siguiente año.

La información que nos proporciona este informante es de lo más común en la Facultad de Filosofía y Letras, la mayoría de los profesores de tiempo completo están aspirando a la beca al estímulo al desempeño académico por productividad en el aula y los niveles van del 1 al 9 con una nada despreciable cantidad económica mensual que se les otorga dependiendo de la evaluación que se les realiza. Este es el escenario de los profesores que aquí analizamos y es el más común a la fecha en esta Facultad, así todos de manera apodíctica están en la situación de la obtención del estímulo de la beca, además es una condición ser profesor de tiempo completo para poder acceder a este beneficio. Por lo tanto, con estas dos narrativas dejamos asentado que a los profesores de tiempo completo de la Facultad no les faltó nunca el sueldo aún durante la crisis sanitaria en la que se paralizaron las actividades presenciales y se volcaron a las actividades virtuales; pero como mencionamos anteriormente, y sin el deseo de hacer inferencias estadísticas, con esta dos narrativas podemos generalizar a toda la Universidad Autónoma de Chihuahua de la cual forma parte la Facultad de Filosofía y Letras; a ninguno de los profesores de tiempo completo le dejaron de pagar

su sueldo y todos ellos pueden aspirar a la beca al estímulo al desempeño docente y también todos los profesores pueden ser miembros del SNI, pero esto ya es más complicado en vista de los siguientes datos: de una población de 871 profesores de tiempo completo (UACH, 2018), 63 son candidatos, 112 son de nivel I, 18 de nivel II y 2 de nivel III (UACH, 2022).

Con estos dos escenarios verbales, tenemos la interpretación de que se pudo hacer caso de las recomendaciones del programa “Quédate en casa” porque no había necesidad de salir a buscar trabajo para obtener el salario que satisficiera las necesidades materiales y espirituales, esto es necesario mencionarlo de nuevo, sin pecar de tautológico, pero no fue así con los profesores contratados por los servicios docentes (profesores por horas), a ellos sí se les suspendió el salario y se dieron varios despidos.

Pero lo salarial no lo es todo, porque

...fue muy difícil estar encerrado en casa con los temores de que me pudiera enfermar y sin vacunas; la sola idea de contagiarme me producía pánico y me sentía deprimida, además sin poder ver a mis nietos, porque en las recomendaciones pedían no tener contacto con niños para evitar los contagios, y mis nietos son niños pequeños.

Las explicaciones del encierro que se vivió fueron terribles, y eso lo demuestra nuestra informante con el rostro deformado cuando nos narra las remembranzas vividas en estos dos años, que al inicio se pensaba en una cuarentena y que saldríamos adelante, como había sucedido con el virus de la influenza (H1N1) en el año 2009, también originado en Asia, podemos decir que fue un virus controlado muy rápidamente, pero, volviendo a nuestra informante, el sufrimiento por no ver a sus nietos, pero también a otras personas de su familia y a los mismos compañeros del trabajo, “extraño mis compañeros, y mucho, nunca imaginé la falta que me hacen, platicar, porque no es lo mismo por teléfono o WhatsApp o cualquier otro medio virtual”. Este escenario verbal podemos decir que es causal de risa, porque en las pláticas con nuestros informantes mencionaban que nunca imaginaron que extrañaban hasta a los compañeros con quienes se habían tenido roces de trabajo.

En relación a las actividades laborales, el cambio que se originó de lo presencial a lo virtual también fue estresante y de mayor trabajo para profesores y estudiantes que no estaban muy familiarizados con las tecnologías, así que nuestros profesores de tiempo completo la sufrieron, y mucho,

...de buenas a primeras me salieron muchos jefes y todos me pedían reuniones virtuales para girar instrucciones sin siquiera preguntarme cómo me encontraba; eso fue desgastante y me llenó de impotencia, por un lado había usado la tecnología de manera principiante, usaba mi laptop conectada al cañón empotrado para pasar diapositivas en PowerPoint pero no usaba la máquina como medio de comunicación, y de pronto me preguntaban qué sistema utilizará para impartir las clases virtuales, es necesario que lo registre.

Nos ocurrió a los profesores que poco a poco se tuvo que aprender de los sistemas de comunicación para utilizarlos como medios didácticos y sacar adelante los cuatro semestres con el trabajo virtual, y ocurrió, como en el caso de los programas de Maestría en Educación que se imparten en posgrado de la Facultad de Filosofía, que egresó una generación con el sistema virtual.

Aprendimos la utilización de Google Meet, Moodle, WhatsApp, Zoom, en mi caso se puede decir que me convertí en experta para utilizar Zoom, al grado de que al regreso a finales del semestre enero-junio 2022 ya no sabía cómo trabajar presencialmente y me he quedado pensando en las bondades de seguirlo haciendo, porque es muy cómodo trabajar desde casa; espero [que] nos lo permitan las autoridades.

Esta narrativa es esencial por la razón de que nuestros profesores de tiempo completo ya no quieren regresar a trabajar presencialmente, se ciclaron en hacerlo ahora de forma virtual, aunque al principio fue muy problemático trabajar así y demostrar la ignorancia al ser superados por los estudiantes que son verdaderos expertos en las tecnologías, pero aun así, con las dificultades de la red muchas veces inestable, ante la dificultad para poder compartir pantalla y hacer visibles los archivos de la presentación a los estudiantes, las simulaciones ante la caída o inestabilidad de la red, la sobresaturación de actividades y la gran cantidad de grupos de *chat* que surgieron, se escuchan voces de no querer regresar al trabajo cara-a-cara y este se está posponiendo con el pretexto de que las carreras humanísticas son diferentes a las de laboratorio y pueden seguir trabajándose como en la pandemia, y otros han expresado su firme propósito de “yo ya no regreso, mejor me jubilo, al fin ya tengo la edad y los años de servicio”; en sí, la COVID-19 les hizo *lo que el aire a Juárez*, pero solo en la estabilidad económica, porque en lo socioemocional nadie escapó de sufrir el aislamiento, aunque otros lo externan abiertamente: “me vino bien la pandemia, saqué el trabajo atrasado y descansé cómodamente en casa”. La pregunta ahora es: ¿De cuáles profesores de tiempo completo es usted, de los que sufrieron o de los que disfrutaron la pandemia?

Conclusiones

Indudablemente, la disciplina histórica abona perfectamente como la herramienta idónea para el rescate de los acontecimientos del pasado, del presente y del futuro, en ese encadenamiento al que Reinarth Koselleck sintetizó en las categorías, el espacio de experiencia y el horizonte de espera.

Hacer historia hoy en día está abocado, sí, a las narraciones de los acontecimientos del pasado, al giro que se dio para conocer las mentalidades de los seres humanos a partir de los años setentas; al giro cultural o antropológico con los trabajos modelizados por Peter Burke; al giro de los estudios de la memoria de Pierre Nora; al giro lingüístico inaugurado por Hayden White, lo que ha permitido el abordaje de distintas

y variadas temáticas en la investigación histórica, como es lo socioemocional y el giro afectivo en estos tiempos de convivir con la pandemia.

Las narrativas nos direccionan a que los profesores de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua sufrieron los avatares de la pandemia, no así en la cuestión salarial, y sin intentar una generalización a la manera de las investigaciones de corte predictivas y generalizadoras, sí se puede, sin ser apodíctico, afirmar que lo que ocurrió con estos profesores de tiempo completo sucedió en las demás universidades del país.

Finalmente, se realiza la interpelación de los acontecimientos vividos por los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras en esta pandemia, intentando reflexionarlos y analizarlos con las herramientas teóricas del giro lingüístico como se enuncia en el propio título, así como considerando elementos de los demás giros o sentidos abordados por la disciplina de la historia.

Referencias

- Fernández, S. P. (1998). Dos reglas del método. *Cinta de Moebio*, (4). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10100408>
- Girón, N. (2001). Reseña de “España y el imperio de Maximiliano. Finanzas, diplomacia, cultura e inmigración” de Clara E. Lida et al. *Historia Mexicana*, 50(3), 617-623. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60050307>
- Martínez, C. (2016). El impacto del giro lingüístico en la historia cultural y sus implicancias en el estudio de la literatura de viaje como fuente. *Prismas - Revista de Historia Intelectual*, 20(1), 11-29. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=387052693001>
- Masse, F. (2019, mar. 21). *¿Qué fue exactamente lo que le hizo el viento a Juárez?* <https://www.milenio.com/estilo/que-fue-exactamente-lo-que-le-hizo-el-viento-a-juarez>
- Moloeznick, M. (2008). Insurgencia y contraguerrilla durante la guerra de intervención francesa en México (enseñanzas para la doctrina de guerra mexicana). *Revista del CESLA*, (11), 119-133. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243316550010>
- Pérez Piñón, F. A. (2022). Los usos de la historia en el siglo XXI. *Espacio Abierto*, 31(1), 151-166. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/espacio/article/view/37858>
- UACH [Universidad Autónoma de Chihuahua] 2022. Sistema Nacional de Investigadores (SNI). <https://uach.mx/investigacion/sni/>
- UACH (2018). *Estadística básica 2018*. https://uach.mx/assets/media/publications/2017/10/143_agenda-estadistica-estadistica-basica-2018-2019.pdf

Cómo citar este artículo:

Pérez Piñón, F. A., Tkocz, I., y Liddiard Cárdenas, S. (2023). La COVID-19 nos hizo lo que el aire a Juárez. *Anuario Mexicano de Historia de la Educación*, 3(2), 27-34, <https://doi.org/10.29351/amhe.v3i2.432>



Todos los contenidos de *Anuario Mexicano de Historia de la Educación* se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento No-Comercial 4.0 Internacional, y pueden ser usados gratuitamente para fines no comerciales, dando los créditos a los autores y a la revista, como lo establece la licencia.